

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN.
MADRID Edición de la mañana. 1 Pta. Men.
PROVINCAS Y FUERTES. 6 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. Por mayor.
5 céntimos ejemplar. 50 céntimos ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA LINEA LINEA
Los anuncios de primera plana, rectángulos, etc., financiados
por los Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en la Agencia Hays, 8, plaza de la Bourse
(Paris), y en todas las oficinas de publicidad.
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVI. NÚM. 1824. Madrid, Jueves 12 de Diciembre de 1895. OFICINAS, FACTOR, 7.

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE
LA PAPELERA ARAGONESA
sociedad domiciliada en Zaragoza.
DINERO sobre muebles sin reír,
reír, sudos y otras ganancias.
COLUMBO, 7, pral. 10 a 1 y 6 a 8.
CAMIONAGE A LAS ESTACIONES Y A DOMICILIO.
Remitan talones y avisos a L. Ramirez, Alcalá, 12.
BRONCES RELOJES, MUEBLES,
ARAÑAS, LAMPARAS,
aparatos eléctricos y un millón de caprichos nuevos,
para regalos a precios baratísimos. **PRECIOSOS, 18**
LAS SRAS. CORSES A MEDIDA Y CONFECIONADOS,
elegantes, Regulez, Beldades, 9.

LAS GUERRAS COLONIALES
Grave disgusto ha caído sobre Italia cuando menos lo esperaba la inmensa mayoría del público, menos que medianamente enardecida allí, como en todas partes, de los asuntos ultramarinos.
Tras de una campaña más que fácil, una sorpresa que cuesta la vida a algunas docenas de compatriotas y a algunos centenares de fieles y dóciles aliados, la perspectiva de una campaña de invierno necesaria para restablecer el prestigio de los italianos, acaso más que para mantener la posesión del territorio, todo esto lloviendo sobre el mojado de una situación financiera poco halagüeña, y de una situación económica verdaderamente aflictiva, es un despertar un tanto de las dulzuras del sueño a las tristezas de la realidad.
No debe dudarse de que de un modo o de otro los italianos saldrán del apuro, y si no reanjan ojo por ojo y diente por diente la rancinería de Ambalagi, cuando menos terminarán su campaña con bastante honra, y algún aparente, provecho que permita al gobierno practicar el refrán castellano: «el muerto al hoyo y el vivo al bollo».

PERO al propio tiempo que hay que congnar esta probabilidad de victoria de un Estado civilizado sobre otro bárbaro, se vienen a la memoria tantos casos como en estos últimos años han puesto de manifiesto una de esas anomalías aparentes, con que la historia pragmática frecuentemente descubre a todos los cálculos de la historia lógica y filosófica. Francia en Madagascar, España en Cuba, Alemania en el África oriental, han experimentado a su costa la diferencia entre lo que se prevía y lo que ha sucedido, lo mismo que Italia en Abisinia.
Desde el año 1870 todas las potencias europeas se han armado de punta en blanco con el único y exclusivo objeto de acudir al pato que cerrado a las orillas del Rin, tan pronto como Francia y Alemania proclamasen la hora del apocalipsis europeo. Todas se prepararon para la terrible cita adelantando el servicio obligatorio general y corto, fiando la movilización a las reservas y gastando un potosi en un material propio y peculiar de los probables campos de batalla (salvo excepciones que todos conocemos).

Y he aquí que por el mutuo miedo, que unos a otros se infundieron, los adversarios han quedado años y años con la espada en la vaina, y entre tanto la necesidad de acción comercial, que remediase o disimulase los estragos de la paz armada, llevó a esas naciones a la conquista de países ultramarinos, para cuya empresa esos grandes ejércitos a la alemana, y los pequeños y malamente imitados, sirven lo mismo que un carro de mudanza para atravesar el Océano.
Solo Inglaterra tiene su ejército apropiado a las empresas coloniales, y por eso ella sola registra en esta época éxitos poco ruidosos, no exentos de fracasos parciales, pero al fin y al cabo definitivos. Las demás naciones no tienen ejército colonial, y mientras no lo tengan, sus conquistas serán pagadas muy caras en hombres y dinero. Toda guerra ultramarina será una desgracia.
Francia prepara una nueva organización de ejército colonial, que no dará el resultado apetecido, porque no se plantea el problema con todo el vigor de las exigencias coloniales, que piden soldados vigorosos, voluntarios, en una palabra, profesionales. Alemania, con gran cordura, si no ha renunciado a tener algunas colonias, no para en ellas gran atención ni interés. Italia o renuncia a sus conquistas poco provechosas, o sigue el camino de Francia, pues no puede imitar el modelo perfecto, o sea el inglés; es muy pobre para ello.
De nosotros no es esta ocasión de hablar; veremos si la hay aprovechable, cuando acabe la guerra de Cuba.

GENARO ALAS.
NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES
El director del material del ministerio de Marina, general Montojo, presentó ayer al señor ministro de Marina el programa completo del nuevo crucero que se ha de construir en el arsenal de Ferrol, según lo acordado en uno de los últimos consejos de ministros, y cuyo buque ha de «emplazar al malogrado crucero *Reina Regente*».

de las de abajo, constituyendo un peligro por el excesivo peso alto.
La artillería aprovechará de esta disminución de peso, aumentando la protección y con pequeñas diferencias en la distribución que ha aconsejado la experiencia; y por último, como las líneas principales son las del crucero *Alfonso XIII* que se ha construido en Ferrol, cuyos complicados planos de despiece están completamente listos, se procederá con toda energía a la construcción del buque, que será una ventaja positiva para el Ferrol por el trabajo al arsenal, un aumento de fuerza para la marina y una justísima satisfacción para el general Beranger, que así se ocupa de lo que más importa a la marina y a la seguridad del Estado.

LA PRENSA EXTRANJERA
Italia.
No puede menos de causar emoción la lectura de las correspondencias de la colonia africana, fechadas a principios de noviembre, que algunos periódicos, recibidos ayer, insertan. Los periódicos al reseñar la cariñosa acogida y la hospitalidad que sus corresponsales debieron a los oficiales de la extrema frontera de la Endereta, al consignar los nombres del bravo comandante Toselli y de sus subordinados, horas antes de llegar a Italia la fatal noticia de la sorpresa de Ambalagi, no podían sospechar que aquellos hijos de Italia ya no volverían a pisar el suelo de la patria.
De esta desgracia poca culpa alcanza a Crispi, y sin embargo, quizás ella sea la causa de su caída, que no pudieron lograr tantos errores y tantos enemigos. Esta es la política en todas partes; se pagan las desgracias, no las verdaderas culpas.
Alemania.
Ha dejado el gabinete el ministro de la Gobernación Koeller, que pasaba por ser el más furioso reaccionario, y por lo tanto, favorito del emperador, ahora que éste le ha dado por perseguir el socialismo y liberalismo. La caída de Koeller produjo cierta alegría en Prusia, pues se creyó un momento que el emperador se detenia en sus medidas reaccionarias; pero no es fácil interpretar así la desgracia del ministro. Al emperador le ha disgustado no lo que Koeller hizo contra los socialistas, sino el que lo hiciera sin consultarlos con sus jefes naturales, ni con sus compañeros de gabinete. En realidad, cuando tanto se proclama la necesidad de la subordinación y de la jerarquía para la salud de la sociedad, justo es que los más altos den el ejemplo; o seamos, o no seamos, habrá dicho Guillermo II.
Turquía.
A punto ha estado de romperse el concierto europeo en Turquía por la cuestión de los buques de guerra.
Dos o tres potencias juzgaban, y con razón, que era una tontería diplomática (es decir, una tontería de segundo grado) la exigencia de que el sultán permitiese la estancia en Constantinopla de dos buques de guerra por cada potencia, en vez de uno que hay siempre.

El sultán decía bien: doce barcos no son bastante para garantizar el pellejo de los cristianos de Constantinopla si el pueblo se amotina decididamente; pero son bastantes para excitar al motín.
Pero en fin, Austria, Inglaterra e Italia hicieron cuestión de amor propio el caso, y las otras tres potencias, entre desagrado al sultán o mostrarse divididas de aquéllas, optaron por lo primero.
No tiene nada de extraño que el telegrama nos anuncie que el sultán ha aprobado la entrada en el Bósforo de los *segundos estacionarios*, como dicen los diplomáticos; es una prueba de que ha triunfado la vanidad de algunos sobre el buen sentido de otros, cosa muy común en estos asuntos diplomáticos.—G.

DESDE CADIZ
Tropas embarcadas para Cuba.—Material de guerra.—Justos aplausos.
11 DICIEMBRE.
He querido saber la tropa y el material de guerra que se ha embarcado en este puerto con destino a la isla de Cuba, desde el mes de abril, y gracias a la amabilidad del señor gobernador de la plaza, general Fernández de Rodas, puedo transmitir a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA las siguientes noticias acerca de dicho extremo:
Han embarcado en Cádiz, desde la citada fecha, 15 generales, 218 jefes, 1.697 oficiales, 1.049 sargentos y 30.500 entre cabos y soldados, haciendo un total de 33.479 hombres.
En este número no están incluidas las tropas que de otros barcos han trasladado a los correos de Cuba en bahía, ni los batallones de infantería de Marina que han marchado de San Fernando.
De material de guerra se ha embarcado el siguiente:
1.600 cajas de pólvora con 162.200 kilos; 27.000 fusiles y 504 cajas con accesorios y montajes.
16 cañones con sus correspondientes montajes y accesorios.
957 cajas de granadas.
1.386 bultos con material de ingenieros y telégrafos.
275 cajas de correajes y monturas.
Cañones de 8 y 9 centímetros; morteros y Nordmefelts, en número de 20.
647 cajas con medicamentos.
Todo este numeroso personal y material de guerra ha sido embarcado con una actividad y cuidado admirables; tanto más dignos de aplauso, cuanto que se ha tenido que luchar por las autoridades respectivas con grandes inconvenientes y con la escasez de aparatos a propósito para embarcar los grandes pesos que representa el material transportado a Cuba.
Por estas razones los aplausos son tan unánimes como justos y entusiastas para el Sr. Fernández de Rodas, digno gobernador militar de esta plaza, que no ha tenido un momento de reposo, presenciando y aun dirigiendo personalmente los embarques; para las autoridades del departamento representadas por los señores Montojo, capitán general y general Castro, que tanto han trabajado en el embarque de las grandes piezas Krup y Ordoñez; y por último, para los señores Bermúdez Reina, coronel de artillería, por la actividad desplegada en el movimiento de material de este par-

que y para D. Juan Bó, comisario de guerra que también se ha distinguido mucho en estos trabajos extraordinarios.—Enciso.

DESDE ORAN
7 DICIEMBRE.
Voluntarios para Cuba.
Ayer en el vapor *Correo de Alicante* embarcó la primera expedición de españoles alistados en nuestro consulado para Cuba. A las diez de la mañana un numeroso gentío esperaba a los inscriptos que llegaban luciendo la escarapela nacional.
Poco después pasaron entre la muchedumbre los señores marqués del Pedrosol, conde de España, el viceconsul D. Guillermo Leyra, la comisión de la Cámara de Comercio compuesta de los Sres. García, Vives, Baumela, Mollar (D. Juan y D. Antonio), Alzamora, Berenguer y Alenda, un redactor de *El Correo Español* y el correspondiente de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, los cuales subieron a bordo del buque. La llegada del señor consul fué saludada con nutridos aplausos y vivas a España.
El señor marqués del Pedrosol pasó revista a 74 voluntarios; éstos iban muy alegres y decididos.
El fabricante de tabaco, Sr. Baumela, distribuyó 300 cajetillas, que los voluntarios recibieron y agradecieron.
El señor consul les dirigió la palabra, recordándoles los hechos gloriosos que España ostenta en su historia militar; les aconsejó la disciplina y la obediencia a sus jefes y que se inspirasen en el hermoso ejemplo que está dando la juventud de la patria querida, marchando al otro lado del Océano a defender el honor mancillado por los traidores y criminales separatistas; díjoles que no dudaran el ver coronados sus esfuerzos con los lauros de la victoria, porque iban a batirse por una causa justa; que con este pleno conocimiento y con el favor de Dios obtendrían glorioso triunfo para la patria española.
Terminó el señor marqués dando vivas al rey, a España y al ejército, que fueron contestados y repetidos con verdadero entusiasmo.
Los voluntarios subieron rápidamente sobre la borda de un costado y prorrumpieron en vivas a España, al digno consul de España, al viceconsul y a la Cámara de Comercio.
A las doce del día el vapor, completamente empavesado levó anclas, repitiéndose las vivas entre los voluntarios y la muchedumbre.

CONTESTACION
DEL GENERAL MARTINEZ CAMPOS
Al segundo telegrama puesto al general en jefe del ejército de Cuba, por los jefes y representantes de los diversos partidos políticos que asistieron a la manifestación del lunes, como asimismo por los directores de varios periódicos, ha contestado el ilustre caudillo con el siguiente:
Habana 11.
Ortiz, presidente Círculo Mercantil.
Si mucho agradezco telegrama de felicitación de V. E., mi gratitud es mayor al cable con la reiteración que contiene el de hoy.—Campos.

FIRMA DE MARINA.
S. M. la reina ha firmado ayer los decretos y disposiciones siguientes:
Autorizando la construcción en el Ferrol de un crucero tipo *Reina Regente*.
Nombrando comandante del crucero *Oquendo* al capitán de navío D. José María Morgado.
Ascendiendo a coronel de infantería de Marina a D. Fernando Díaz, y a teniente coronel a D. Joaquín Ortega.

RIÑA Y LESIONES.
En una taberna de la calle de Toledo comenzaron a disputar anoche dos individuos.
Eran los contendientes Baldomero Cano y José Salguero; y disputaban sobre asuntos relacionados con el ayuntamiento de Madrid.
Cano, cansado de disputar, desafío, en secreto a Salguero, conviniendo ambos en comprar dos navajas en un establecimiento de la calle de Cuchilleros, hecho que, según parece, realizaron. También parece acordaron no decir el nombre del que resultara vencedor.
En el Campo del Moro, midieron las distancias, se pusieron en iguales condiciones, y empezó la lucha, cayó al suelo herido Salguero. Este suplicó a Cano le acompañara hasta poca distancia, en que se hallaba la casa de Socorro (sucursal de las casas benéficas de la Latina y Audiencia), y así lo efectuó Cano, auxiliando a su adversario del modo y forma que le fué posible.
José Salguero, que se hallaba en estado grave, se negó en absoluto a declarar el nombre del adversario; pero la policía consiguió averiguar que el autor de las heridas era Baldomero Cano, siendo llevado ante el juez de instrucción de guardia.

INTOXICADO.
Producida por el ácido carbónico de un brasero, sufrió esta madrugada una grave intoxicación un niño de cuatro meses de edad.
El suceso ocurrió en la casa núm. 16 de la calle de la Ruda.
El niño, en grave estado, fué conducido a la casa de socorro, donde se personó el juez de instrucción de guardia.
La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:
MARINA.—Real decreto disponiendo que para la construcción del crucero tipo *Reina Regente* se abra un crédito de pesetas 500.000 con cargo al presupuesto vigente y capitulo que trata de construcción de cañoneros.

Esperábase con anhelo esta primera expedición.
Ahora puede decirse que comienza la recluta, pues la alegría y el entusiasmo que el acto de hoy ha producido, probará evidentemente el patriotismo, nunca desmentido en los elementos de nuestra nacionalidad. La colonia española de Oran hace fervientes votos porque nuestros valientes voluntarios y el heroico ejército español regresen pronto cubiertos de inmarcesible gloria.
M. FERNÁNDEZ.

LIBRERIA Y LESIONES.
En una taberna de la calle de Toledo comenzaron a disputar anoche dos individuos.
Eran los contendientes Baldomero Cano y José Salguero; y disputaban sobre asuntos relacionados con el ayuntamiento de Madrid.
Cano, cansado de disputar, desafío, en secreto a Salguero, conviniendo ambos en comprar dos navajas en un establecimiento de la calle de Cuchilleros, hecho que, según parece, realizaron. También parece acordaron no decir el nombre del que resultara vencedor.
En el Campo del Moro, midieron las distancias, se pusieron en iguales condiciones, y empezó la lucha, cayó al suelo herido Salguero. Este suplicó a Cano le acompañara hasta poca distancia, en que se hallaba la casa de Socorro (sucursal de las casas benéficas de la Latina y Audiencia), y así lo efectuó Cano, auxiliando a su adversario del modo y forma que le fué posible.
José Salguero, que se hallaba en estado grave, se negó en absoluto a declarar el nombre del adversario; pero la policía consiguió averiguar que el autor de las heridas era Baldomero Cano, siendo llevado ante el juez de instrucción de guardia.

INTOXICADO.
Producida por el ácido carbónico de un brasero, sufrió esta madrugada una grave intoxicación un niño de cuatro meses de edad.
El suceso ocurrió en la casa núm. 16 de la calle de la Ruda.
El niño, en grave estado, fué conducido a la casa de socorro, donde se personó el juez de instrucción de guardia.
La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:
MARINA.—Real decreto disponiendo que para la construcción del crucero tipo *Reina Regente* se abra un crédito de pesetas 500.000 con cargo al presupuesto vigente y capitulo que trata de construcción de cañoneros.

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

tando.—te creo incapaz de semejante infamia.
—Pero cómo explicas tú que ese hombre haya afirmado haberme visto en su casa, en compañía de ese desgraciado? Es preciso que yo sea víctima de un parecido inaudito.
—¡Un parecido!—murmuró dolorosamente la señora Vasselot.—¡Oh! no, eso es imposible!... ¡Los muertos no salen de la tumba! Elisa retrocedió aterrada.
Las palabras que acababa de oír, no tenían para ella sentido alguno; sin embargo, se sintió muy conmovida por el terrible acento con que Francisca las había pronunciado.
No tuvo tiempo de pedir una explicación a su madre.
Se abrió la puerta y apareció Jerónimo Vasselot acompañado de María Tournier.
El buen hombre abrazó por espacio de gran rato a su mujer, volviéndose después hacia Elisa lleno de perplejidad.
Se preguntaba si su hija seguía siendo digna de sus caricias.
La infortunada sufría cruelmente por la actitud de su padre.
—¿Me creará acaso culpable?—dijo con voz desgarradora.
—No,—exclamó María—se lo he explicado todo... además Félix no sigue... está hablando con el comisario y con el armero, a los cuales nos hemos encontrado al venir... sin duda ese Sr. Merland habrá reconocido su error... ¡Justamente aquí llegó Félix... el nos dirá... vamos a ver, Félix, hablado... ¿qué es lo que os pasa? ¿os encontráis mal?—
María Tournier no tuvo tiempo más que de acercar una silla al pobre mozo, al cual hacía desfallecer la emoción.
Permaneció algunos instantes sin poder articular ni una palabra y levantándose de pronto, dijo con furor.
—¡Decididamente el diablo está en contra nuestra!—
Jerónimo comprendió que el armero había reconocido a su hija.
—¡Desgraciada! ¡me has deshonrado!—rugió levantando sobre ella sus nerviosos puños ceñados.
Francisca se lanzó entre su marido y la joven, que, lejos de inclinarse ante la amenaza inmerecida, se había levantado terriblemente pálida, pero hermosa de altivez, y resuelta a protestar de su inocencia.
—¡Jerónimo!—exclamó la madre con el mayor desconsuelo, conteniendo al justiciero,—la voz desconsuelo, nuestra hija sigue siendo inocente sin razón... nuestra hija sigue siendo digna de ti... véteme si quieres, pero no to-

ques a Elisa... insultame, pero respétala a ella.
Félix y María habían dado igualmente un paso para proteger a la joven contra el furor injusto de su padre.
Atrajeron cariñosamente al pobre hombre hacia sí y él se dejó llevar, murmurando:
—Francisca responde de ella... En ese caso, no tengo ya derecho a dudar; sin embargo, no tengo tampoco confianza... ¿De quién fiarse ahora? ¡Creo que voy a volverme loco!—
—Defiéndete, Elisa—exclamó María.
—Sí, señorita—añadió Félix,—defiendos Ese es vuestro derecho y vuestro deber.
—Es preciso primero—respondió la joven—que conozca yo las razones que han llevado a mi padre a colocarse al lado de mis acusadores y a retirarme su cariño en el momento en que pierdo a mi marido.
Con su viveza habitual, María Tournier puso bien pronto a su amiga al corriente de todas las pruebas que parecían levantarse contra ella.
—Eso es infame!—exclamó Elisa con indignación.—Según eso, todo el mundo me ha creído culpable. ¿No se ha levantado una sola voz en defensa mía?
—Perdonad—dijo Félix,—yo os he defendido tanto y tan bien como me ha sido posible ante Gilberto; después la señorita María ha intervenido en el asunto con toda su inteligencia y todo el cariño que os profesó...
—Es verdad—interrumpió Jerónimo;—estos dos hermosos corazones habían logrado vencerme; pero al saber que ese hombre le había reconocido, no he sido dueño de mí mismo, y a no haber sido por mi querida Francisca, creo que hubiera ocurrido una nueva desgracia.
Se dirigió a su mujer, y tendiéndola la mano:
—Gracias—la dijo sencillamente,—gracias por haber dejado escapar de tu corazón ese grito que me ha tranquilizado de pronto; tú, que jamás has faltado al honor ni a la virtud; tú, que eres incapaz de engañarme y a quien quiero creer.
Mientras Jerónimo rendía a su mujer este homenaje, Francisca permanecía con la cabeza baja y los ojos cerrados.
Los asistentes pensaron que Vasselot, dejándose llevar por aquella repentina explosión de confianza y de respeto, había herido involuntariamente la modestia de su humilde compañera.
Tan solo Elisa tuvo la intuición de que su madre experimentaba un sufrimiento horrible.

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

antes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que había hecho con Gilberto en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita a casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.
Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rapidez, recordadas las unas a las otras por increíble fatalidad.
María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó a propósito interrumpir la narración de Félix.
No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciendo repetir las frases o los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando a que hubiese acabado para contradecirle.
Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.
Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:
—Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrado ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce a la persona, en circunstancias tan graves! Para eso era preciso poner a ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...
Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, sino de justificación, al menos de defensa.
Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.
—Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído a Gilberto más que una carta de la madre de ese joven, y ha tenido gran cuidado de escoger la que podía acusar a mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elisa había estado en compañía de ese Liotti a comprar el revólver... ¡Habéis dicho que fué el siete de este mes?—
—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.
—Pues bien—exclamó María triunfante,—

Edición de la noche

CONSEJO DE MINISTROS CON S. M.

Duró casi dos horas, y aunque en presencia de la angustia...

El discurso del Sr. Cánovas versó principalmente sobre la campaña de Cuba...

La política del Sr. Martínez Campos exclamó el Sr. Cánovas...

Respecto á las declaraciones que se atribuyen al general Pando...

El Sr. Cánovas no las da crédito, y espera que han de ser rectificadas...

Ante los periodistas se expresó así el señor presidente del Consejo de ministros:

«Mi discurso comenzó por una salvada. Dije á S. M. la reina que nada tenía que exponer acerca de la manifestación de los buques...

Ningún ministro llevó á la firma de su majestad decreto alguno.

El Consejo acordó hacer uso de la facultad que concede la ley para prorrogar el impuesto sobre los trigos.

Al salir del despacho de S. M. y al entrar en la Cámara se detuvieron un instante los ministros para oír al Sr. Bosch...

Discutido el punto en pocas palabras y calculado el efecto que el anuncio de este Consejo había de causar en la prensa...

Mañana, á las cuatro de la tarde, se reunirán los ministros en el Palacio de la Presidencia...

«¿Cuál será su trascendencia? El propio Sr. Bosch ha dicho ante numeroso grupo de periodistas...

«Elis, siempre buena y delicada, tenía gran interés en que las familias de sus alumnas, de escuela municipal, fuesen todas invitadas á su boda...

No teniendo las señas de todas estas familias, y con objeto de evitar pérdidas de tiempo, entregó las esquelas con el sobre en blanco á muchas de las niñas...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

«¿Cómo explicáis el furor del joven al recibir esa esquela? —Bah! —respondió María con apresuramiento...

«¿Quién ha visto ese furor? —La portera. Valiente observadora, á fe mía! Aun admitiendo que la portera no se haya equivocado...

cuanto ocurra, y sobre todo, cuanto yo haya expuesto ante mis compañeros de gabinete...

Con motivo de estas frases del Sr. Bosch y con los antecedentes que ya existen, se cree indudable el planteamiento de la crisis...

El Sr. Romero Robledo no ha ido hoy á Palacio. Los maliciosos ven en ello un detalle más que confirma la crisis...

Poco después de terminado el Consejo ha ido el Sr. Bosch al domicilio del Sr. Romero Robledo...

HAN FALLECIDO:

En Valencia doña María García González.

En San Sebastián D. Marcelino Ordeale.

En Orense D. Delfín Gómez Vázquez.

En Santiago doña Rita Martínez Lengue.

En Bilbao D. Felipe Castillo é Ibarra.

En Granada doña Florentina Torres y Marimón.

En Almería D. Antonio Potente.

En Alicante D. José Creagh Navas y Lacy.

En Ferrol doña Isabel Rodríguez y Fernández.

El ministro de Ultramar recibió anoche el siguiente telegrama del gobernador general de Puerto Rico.

«Diputación provincial acordó tributar á V. E. entusiastas plácemes por acertadísima resolución problema monetario y urgencia recogida moneda fraccionaria.»

También han telegrafado en el mismo sentido al Sr. Castellano el subgobernador del Banco Español...

Ayer tarde se reunió la comisión organizadora de la suscripción Cabriñana...

Una respetable casa de comercio de Barcelona ha recibido de un padre de la Compañía de Jesús la suma de 3.496 pesetas...

Por disparidad de criterio sobre asuntos concretos de política, se ha separado de la redacción de El Imparcial el distinguido crítico de teatros D. Francisco Fernández Villegas (Zeda).

El Imparcial, al comunicar á sus lectores esta noticia, dedica al Sr. Villegas expresivas frases de elogio dignas de los grandes méritos de tan ilustrado y castizo escritor.

El domingo próximo tendrá lugar la junta general para elección de cargos en el Colegio Notarial de Madrid...

Ha llegado á esta corte el nuevo embajador de Italia en Madrid, señor barón de Rencis di Montanuevo.

El Diario de la Marina de 17 de noviembre último publica un interesante artículo estudiando el anómalo que resulta ver, tanto al Sr. Cánovas como al general Martínez Campos...

Al distinguir colega de la Habana le preocupa, y con razón, este fenómeno, y cree que existe algún extraño quid pro quo...

La Diputación de Orense ha tomado el día 10 los siguientes acuerdos: Regular al Ilmo. Sr. Obispo electo de aquella diócesis...

Que al acto de la consagración de dicho prelado, que se celebrará en esta corte en el mes de enero próximo...

Que dicha comisión visite al señor marqués del Pazo de la Merced...

Al salir hoy de la guardia de Palacio la música del regimiento de Covadonga...

En la tienda de vinos llamada La Estrella de Oro, en Cádiz...

La dolencia nerviosa que aqueja al docto catedrático de la Universidad D. Manuel Pedrayo Valencia...

En el pueblo de Riudoms, situado á una hora de Reus...

Según telegramas recibidos por la compañía Trasatlántica...

El sábado 14 del corriente, á las nueve de la noche...

Se han concedido cruces de plata del Mérito naval á varios paisanos que auxiliaron con botes á los tripulantes del crucero Ceión cuando se perdió este buque...

El Centro Gallego de esta corte recibió ayer un cablegrama del presidente de su homónimo de la Habana...

El cohete resultó con tan graves consecuencias que, con pocas esperanzas de vida, fue llevado al hospital Provincial...

Y cogiendo el brazo de Jerónimo: —Ahora, señor Vasselot—dijo—vamos á ver á vuestra mujer y á vuestra hija y preparémoslas á no dejarse abatir...

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

La Diputación de Orense ha tomado el día 10 los siguientes acuerdos: Regular al Ilmo. Sr. Obispo electo de aquella diócesis...

Que al acto de la consagración de dicho prelado, que se celebrará en esta corte en el mes de enero próximo...

Que dicha comisión visite al señor marqués del Pazo de la Merced...

Al salir hoy de la guardia de Palacio la música del regimiento de Covadonga...

En la tienda de vinos llamada La Estrella de Oro, en Cádiz...

La dolencia nerviosa que aqueja al docto catedrático de la Universidad D. Manuel Pedrayo Valencia...

En el pueblo de Riudoms, situado á una hora de Reus...

Según telegramas recibidos por la compañía Trasatlántica...

El sábado 14 del corriente, á las nueve de la noche...

Se han concedido cruces de plata del Mérito naval á varios paisanos que auxiliaron con botes á los tripulantes del crucero Ceión cuando se perdió este buque...

El Centro Gallego de esta corte recibió ayer un cablegrama del presidente de su homónimo de la Habana...

El cohete resultó con tan graves consecuencias que, con pocas esperanzas de vida, fue llevado al hospital Provincial...

Y cogiendo el brazo de Jerónimo: —Ahora, señor Vasselot—dijo—vamos á ver á vuestra mujer y á vuestra hija y preparémoslas á no dejarse abatir...

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

rencias en algunas cantidades de sueldos y préstamos, es cuestión que han de ventilar los tribunales...

El Sr. Montero Ríos saldrá de Lourizán, con dirección á esta corte, el día 16.

En Galicia han vuelto las lluvias, siendo la temperatura muy bonancible.

Las Diputaciones provinciales de Oviedo y León se han adherido al pensamiento de la Exposición de Lugo...

El drama Juan José se está representando en 22 teatros de la Península.

Después de larga y penosa enfermedad, falleció en Zafra (Badajoz) la virtuosa señora doña Catalina Mendoza...

El día 12 en Madrid ha sido despejado y de agradable temperatura.

El termómetro del Sr. Grassi señalaba 9 grados á las siete de la mañana; 11 á las diez del día y 9 á las cinco de la tarde.

El barómetro indica buen tiempo.

ESTADO ATMOSFÉRICO La temperatura máxima del día 11, según el Observatorio de Madrid, fué de 7,7 grados; la mínima de cero.

El día 12 en Madrid ha sido despejado y de agradable temperatura.

El termómetro del Sr. Grassi señalaba 9 grados á las siete de la mañana; 11 á las diez del día y 9 á las cinco de la tarde.

El barómetro indica buen tiempo.

COMUNICADO EL SEÑOR MARQUÉS DE CERRALBO «Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

«Me suplico: Como rectificación y aclaración al sueldo que bajo el título precedente ha publicado LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA...

«Por ello le anticipo las gracias, y se ofrece suyo afectísimo s. s.

Q. B. S. M., RAMÓN VARELA DE LA IGLESIA.

En el sueldo publicado el día 10 de este mes por varios amigos, anónimos, del señor marqués de Cerralbo...

«Puesto que á ello se me obliga, yo afirmo que los albaceas han reconocido y declarado de la manera más explícita y solemne que el testador dispuso...

«En el sueldo á que contesto se afirma precisamente lo contrario por anónimos amigos del señor marqués de Cerralbo.

RAMÓN VARELA DE LA IGLESIA.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

«¿Sin excepción—preguntó Félix sonriendo? —Sin excepción—repitió la joven con cómico empeño.

EXPROPIACIONES DE LOS SRES. NAFRÍA DE 16 EXPEDIENTES importantes en junto 1.312.006 pesetas y 41 céntimos.

Expediente núm. 1. Calle de Galileo, entre las de Cea Bermúdez y Joaquín María López, 963,12 metros, abonable a 35 pesetas metro, 18 años de intereses, importa el capital 12.709,90 pesetas, 9.150,62 los intereses y el total 21.859,82.

Núm. 2. Calle de Don Joaquín María López, entre las de Azañón y Guzmán el Bueno, pasado el Asilo de San Bernardino, manzanas 6, 10, 17 y 24, 1.786,32 metros, abonable a 24 pesetas el metro, 14 años de intereses, importa el capital 42.871,68 pesetas, 24.008,14 los intereses, y el total 66.879,82.

Núm. 3. Calle de Julián Romea, entre las de Tarifa y Galileo, manzanas 19, 30, 37 y 43, 4.172,75 metros, abonable a 10 pesetas metro y 14 años de intereses de ocupación, importa el capital 41.727,50 pesetas, 23.367,40 los intereses y 65.094,90 el total.

Núm. 4. Calle de Donoso Cortés, entre las de Hilarión Esclava y Galileo, manzanas 10, 11, 16, 17, 24 y 25, 1.593,75 metros, abonable a 25 pesetas metro y 14 años de intereses, importa 39.843,75 pesetas el capital, 22.812,50 los intereses, y en junto 62.656,25.

Núm. 5. Calle de Lucio del Valle, en los tejares de Marconell, manzanas 21, 36 y 41, 1.488,75 metros, abonable a 26 pesetas metro y 14 años de intereses de ocupación, importa 38.707,50 pesetas el capital, 21.676,20 los intereses y el total 60.383,70.

Núm. 6. Calle de Guzmán el Bueno, entre las de Donoso Cortés, Joaquín María López, Julián Romea y la Beata Mariana, manzanas 16 y 23, 19, 20, 21, 22, 25, 36 y 37, 6.611,81 metros, abonable a 25 pesetas el metro y 14 años de intereses de ocupación, importa 165.295,25 pesetas el capital, 92.565,84 los intereses y 257.861,09 en total.

Núm. 7. Calle de Blasco de Garay, frente al cementerio de San Martín, entre las de la Beata Mariana y Lucio del Valle, 687,18 metros, abonable a 20 pesetas metro y 14 años de intereses de ocupación, importa 13.743,90 pesetas el capital, los intereses 7.636,40, y en total 21.380,30.

Núm. 8. Blasco de Garay, entre Cea Bermúdez y Joaquín María López, manzanas 34 y 45, 545,87 metros abonables a 26 pesetas metro y 14 años de intereses, importa 14.192,62 pesetas el capital, 7.947,86 los intereses, y en total 22.140,48.

Núm. 9. Calle de Lozoya, junto al nuevo hospital de Epidemias en construcción, entre Hilarión Esclava y Tarifa, 1.958,87 metros, abonable a 15 pesetas metro y 14 años de intereses, importa 29.375,55 pesetas el capital, 16.450,81 los intereses, y en total 45.826,36.

Núm. 10. Calle de Cea Bermúdez, junto a los terrenos del hospital en construcción, entre las calles de Tarifa y Lozoya, 3.057,66 metros, abonable a 26 pesetas metro, y 14 años de ocupación e intereses, importa 78.979,16 pesetas el capital, 44.238,32 los intereses, y en total 123.217,48.

Núm. 11. Calle de Azañón, pasado el asilo de San Bernardino, 467,06 metros, abonable a 15 pesetas metro y 14 años de intereses, importa 7.005,90 pesetas el capital, 3.928,30 los intereses, y 10.934,20 en junto.

Núm. 12. Calle de Azañón, en el sitio del anterior, junto a los tejares de Marconell, pagado a las tapias de la Moncloa, 214,18 metros, abonable a 25 pesetas metro y 14 años de ocupación, importa 5.354,50 pesetas el capital, 2.998,52 los intereses, y en total 8.353,02.

Núm. 13. Calle de Hilarión Esclava, junto a los tejares de Marconell, 1.191,50 metros, abonable al precio de 20 pesetas metro y 14 años de ocupación, importa 23.830 pesetas el capital, 13.344,80 los intereses, y el total 37.174,80.

Núm. 14. Calle de Gaztambide, en el arroyo de Cea Bermúdez, 250,25 metros abonable, al precio de 15 pesetas el metro y 14 años de intereses de ocupación, importa 3.753,75 pesetas el capital, 2.102,10 los intereses y en total 5.855,85.

Núm. 15. Calle de Gaztambide, situado parte detrás del hospital en construcción, parte pasada la calle de Donoso Cortés y otra parte delante del nuevo Hospital, 1.775,63 metros abonables a 25 pesetas metro y 14 años de intereses; importa, pesetas 44.388,25 el capital, los intereses 24.857,42 y en total 69.245,67.

Núm. 16. Calle de Tarifa, situado antes y después del nuevo Hospital en construcción: 3.425,62 metros abonables a 25 pesetas metro y 14 años de intereses; importa 85.640,50 pesetas el capital, los intereses 47.958,67 y en total 133.599,17.

Los 16 expedientes relacionados, que comprenden entre todos una superficie abordable de 29.569 metros 72 centímetros, se hallan situados en las dos márgenes del Arroyo de San Bernardino, entre el asilo de este nombre y el cementerio de San Martín. Como precio máximo se puede fijar desde 6 a 13 pesetas (de 2 a 4 reales pie) y como término medio, 10 pesetas metro.

Seguro estoy que la mayor parte de los propietarios desearían vender los terrenos que los resultan edificables, y que son bastante fértiles, al precio de 10 pesetas el metro, y no habrían de titubear mucho el aceptar el negocio, y como testimonio de esta afirmación, puedo exponer que los mismos Sres. Nafriá vendieron en junio último un solar en la calle del Lozoya (comprendido entre las liquidadas por el Ayuntamiento) a D. Bernabé Mena, a menos de una peseta y setenta y cinco céntimos de una peseta y setenta y cinco céntimos el metro, así como también al señor Abdúl Hamid, entregándole un escrito. El señor Hamid, entregándole y se puso su nombre en el Ayuntamiento hubiera realizado actos de ocupación e intereses que aun no ha ocupado el Municipio para vía pública, puesto que no existe más urbanización que los dos pequeños trayectos de las calles de Bernabé de los Ríos y de Gaztambide, en el cruce de las mismas. Esto mismo ocurre con que a mi juicio, la liquidación de dichas expropiaciones, no ha debido efectuarse con tal premura, puesto que la incoación de los expedientes, es posterior a la promulgación de la ley de ensanche de 26 de julio de 1892, y por lo tanto, no podían ser objeto de liquidación en la forma que se ha hecho.

Como resumen de lo expuesto y del simple examen de los precios que se dejan relacionados, se saca la consecuencia inmediata de que si los 29.569 metros 72 centímetros de terreno expropiados por el Ayuntamiento de Madrid a los señores Nafriá, por acuerdo de 28 de junio último, se hubieran tasado al precio de 10 pesetas metro, como término medio, según su mayor o menor importancia, el coste total que hubiera tenido que pagar el Municipio a dichos señores, hubiera sido el de 295.697 pesetas 20 céntimos, pero que como la comisión se metió a hacer valoraciones en el acto de la avenencia, resulta que lo acordado satisficiera ascendiendo a la friolera de 1.312.006 pesetas 41 céntimos, resultando favorecidos los interesados con un regalo de 1.016.309 pesetas 21 céntimos, diferencia entre la tasación que determinó, como justa y la asignada por la comisión.

Si los precios que yo fijo, como los corrientes y justos, los considera alguno de los lectores como excesivamente bajos, llamo en mi apoyo, la opinión autorizada de todos los señores arquitectos de Madrid y de la Real Academia de San Fernando, y aun casi me atrevo a asegurar, que los mismos propietarios, objeto de tales ventajas, no negarán haber hecho ventas a los precios que fijo a algún particular.

JOSÉ GATO Y BUENO

TELEGRAMAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

EXTRANJEROS

La cuestión de Oriente.

Londres 13.

Las últimas noticias recibidas de Constantinopla, en que se da cuenta del matrimonio de un obispo y varios sacerdotes, han producido en esta capital la mayor indignación, creyéndose que habrán de influir poderosamente para la más rápida y enérgica acción de las potencias, en vista de la incomprensible y pusilánime conducta del sultán, que acusa su más completa impotencia para reprimir los atropellos de sus súbditos.

La cuestión de Oriente aumenta de día en día su gravedad.—Fabra.

NACIONALES

Empleado que huye.

Bilbao 11, 5'40 t.

Hoy ha circulado en esta ciudad la noticia de haber desaparecido un empleado de la Diputación de Vizcaya, el cual se ha llevado la cantidad de 50.000 pesetas.—Coll.

Partido de desafío.

Bilbao 11, 5'55 t.

Según telegrama recibido de Barcelona, ha sido aceptado el partido de desafío entre los célebres pelotaris Zabarte y Chiquito de Abando contra Gogorza y Pedros, atravesándose 10.000 pesetas.

Dícese que se jugarán dos partidos: el primero se verificará en Barcelona, y el segundo en Bilbao.—Coll.

El cardenal Casañas.

Lérida 11, 4'50 c.

En el tren correo de Barcelona ha llegado a esta ciudad el cardenal Casañas, a quien acompaña el marqués de Pellegrini. El ilustre cardenal fue recibido en la estación por las autoridades, por el obispo y varias comisiones del clero de esta diócesis, y se hospeda en el palacio episcopal, y probablemente mañana saldrá para Madrid.—Jiménez.

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 11.

Exterior español, 65,00.

Londres 11.

La noticia de haber sido firmado por el sultán de Turquía el irrad autorizando que puedan duplicar las potencias el número de buques de guerra de estación en aquellas aguas, ha causado excelente efecto, por constituir el triunfo político de la diplomacia europea, y asegurar de cierto modo la paz en aquel conmovido imperio.

La prensa de esta capital se expresa toda en dicho sentido, haciendo resaltar a la vez el éxito logrado principalmente por Rusia.

Londres 11.

El periódico Daily News inserta un despacho de Viena comunicando haber establecido, como se temía, la crisis ministerial.

Washington 11.

La Cámara de Diputados ha adoptado un acuerdo censurando al Sr. Tomás F. Bayard, embajador de la república americana en Londres, por haber pronunciado un discurso censurando la política proteccionista de su nación.

Londres 11.

Es verdaderamente inexplicable y merece llamar sobre ello la atención del gobierno español, el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de la Paz (Bolivia), imponiendo derechos de consumo a los vinos españoles e italianos, y haciendo una excepción respecto de los franceses, los cuales quedan libres de todo gravamen.

Nueva York 11.

Noticias telegráficas de Buenos Aires dan cuenta de haber aprobado Bolivia el tratado con Chile.

París 11.

Las noticias de Abisinia, donde, como es sabido, los italianos sufrieron un verdadero desastre, han seguido influyendo en la Bolsa de hoy, experimentando la renta italiana una baja de 40 céntimos.

París 11.

Nada hay resuelto todavía en definitiva respecto a la proyectada exposición de 1900, ni podrá conocerse hasta que lleguen a un acuerdo sobre este asunto los diputados por París y el consejo municipal.

París 11.

Una carta de Constantinopla refiere que al salir el día 7 el sultán de la mezquita, un individuo con traje turco consiguió romper el cordón de tropas y llegar al coche de Abdúl Hamid, entregándole un escrito. El sultán se impresionó notablemente y se puso muy pálido.

París 11.

Desconocese aun el contenido de dicho escrito, aun cuando se supone que sea una solicitud de socorro.

Londres 11.

Exterior español, 64-87. 3 por 100 francés, 101-43. Exterior español, 64-87. Santa Cruz de Tenerife 11. Cuando hoy en este punto, poca...

dente de Cronstadt, Plymouth y Vigo, el acorazado ruso General Amiral. Entre el buque ruso, la escuadra inglesa y la plaza se cambiaron los saludos de ordenanza.

Puerto Rico 11.

Hoy miércoles ha salido de este puerto para la Habana el vapor correo de la compañía Transatlántica Alfonso XIII.

París 11.

Noticias de Constantinopla, fecha de anteayer, dan cuenta de nuevos asesinatos y atropellos en Kupra, Soungourou y Tebourou, en el gobierno general de Angora.

Cerca de Cesarea han sido muertos también algunos griegos.

Varios armenios notables de Arabkir, gobierno general de Mamouretsalig, han tenido que entregar todos sus bienes y hacerse circuncidar por salvar sus vidas.

Roma 11.

Un despacho recibido de Tínger da cuenta de que el sultán ha hecho poner a disposición de la legación italiana 76.545 pesetas, para pago parcial de las indemnizaciones reclamadas por súbditos italianos.

París 11.

El Sr. Pelletan, ponente de la comisión del presupuesto de Marina, ha declarado que los cruceros habrán de pasar a los arsenales a fin de que respondan mejor a las condiciones del combate naval moderno.

Después se ha levantado la sesión de la Cámara de Diputados.

Berlín 11.

En la sesión del Reichstag el diputado socialista Bebel ha protestado enérgicamente de la manera con que se aplican las leyes contra los socialistas y afirma que éstos son partidarios de la unidad italiana.

Viena 11.

Los periódicos oficiales rusos dicen que el gobierno de San Petersburgo está dispuesto a obrar de acuerdo con las demás potencias sobre la cuestión de Oriente, a pesar de la sincera benevolencia que le inspira Turquía, pues puede verse obligada a asociarse a aquéllas para tomar medidas coercitivas, si el sultán acaba por arrojar la paciencia de los gabinetes europeos.

Añaden que urge un cambio de conducta por parte de la Sublime Puerta, en interés de la seguridad de Turquía y de la paz de Europa.

Londres 13.

Exterior español, 64-87.

Habana 11.

Hoy ha salido de este puerto para Puerto Rico el vapor correo de la compañía Transatlántica, Montevideo.

Mañana llevará el ministro de Fomento a la firma de S. M., el decreto concediendo exámenes en el próximo mes de enero a los alumnos de enseñanza libre.

Esta tarde ha vuelto a hablarse con insistencia del regreso del general Martínez Campos.

El gobierno ha renovado también de una manera absoluta su desautorización a esta noticia.

Londres 13.

Ayer se telegrafió a París a la casa Maignan para que remita directamente a Cuba, consignados al capitán general de dicha isla, diez filtros de los llamados de sección.

Habana 11.

Hemos tenido ocasión de ver el nuevo almanaque cromo perfumado que representan varios tipos de españoles, con que la Perfumera Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 8, obsequia a su clientela.

El debut del conocido sportman señor Medrano, de que tanto se ha hablado en estos últimos días, se verificará muy en breve en el teatro Español.

El señor ministro de Hacienda ha celebrado esta tarde una conferencia en la presidencia del Consejo con el Sr. Cánovas y el gobernador del Banco de España.

En ella han quedado prorrogados las obligaciones y pagará del Tesoro hasta el 30 de junio próximo.

En el ministerio de la Guerra se ha recibido un telegrama del general Martínez Campos, pidiendo se le envíen 25 oficiales del cuerpo auxiliar de oficinas militares.

El general Azórraga ha contestado que el día 20 de actual se procederá al sorteo de los referidos oficiales, que inmediatamente después saldrán para Cuba.

ITALIANOS Y ABISINIOS

PAR TELEGRAMA

París 11.

Los últimos despachos de Massuah dicen que el general Arimandi había conseguido reunirse al general Baratieri y que éste había visitado la posición avanzada de Adagham.

Una proclama del general en jefe elogia el heroísmo de los combatientes de Ambagi, todos los cuales, sin excepción, lucharon valientemente durante siete horas.

Las noticias más recientes dicen que los choanos no estaban aún a la vista de Makalla.—Fabra.

París 11.

Un despacho de Roma dice que la Correspondencia Verde publica un violento artículo, demostrando que el ministerio italiano es responsable del desastre de Abisinia.

«De dos cosas, una—dice dicho periódico—o el ministerio crea que la Cámara no era favorable a la campaña emprendida por el general Baratieri, o pensaba que la Cámara la aprobaría. En el primer caso, no ha tenido razón de seguir por su cuenta, sin los medios suficientes, una política desaprobadora por la representación nacional. En el segundo caso, ha incurrido en la falta de no pedir al Parlamento los fondos necesarios para la campaña. En ambas hipótesis recae sobre el gobierno la responsabilidad del desastre.»

Añade que es preciso que se tomen inmediatamente medidas enérgicas, encaminadas a reparar el descalabro, pero que no debe confiarse la misión de preparar la victoria a un ministerio cuyos prestigios han quedado eclipsados por los reverses.

Todos los periódicos italianos, excepto los ministeriales dan cuenta de la extraordinaria sensación producida en aquel reino por las últimas noticias del Africa, no contentando que el sentimiento público se revela cada día más hostil a la expansión colonial en las costas del Mar Rojo, que ninguna ventajita han de reportar al comercio y a la industria del país.

Roma 12.

Un informe telegráfico dirigido por el general en jefe del ejército de Abisinia, Baratieri, expedido en Massuah con fecha de ayer, dice que la lucha de la columna italiana fue verdaderamente heroica y que se combatió cuerpo a cuerpo.

El coronel Torelli, tranquilo y lleno de energía, succumbió después de asegurar la retirada de los que habían sobrevivido a la catástrofe producida por el ataque inesperado de enormes masas de choanos.—Fabra.

DE SAN FERNANDO

El Ayuntamiento de San Fernando y el Centro Obrero han acordado solicitar del ministro de Marina que los obreros ancianos de la maestraza de la Carraca vuelvan al trabajo, con el jornal completo los que se hallen en buenas condiciones físicas y que a los verdaderamente inútiles se les conceda el medio jornal con cargo a la caja de inválidos, pero sin obligación de emplear medio día como antes en la actualidad.

La petición se consistiera arreglada a justicia.

Si la Caja de inválidos, a cuya creación han contribuido los mismos obreros, no tiene fondos suficientes para pagar el retiro a todos los que han adquirido ese derecho, sería una medida de equidad el concederle a los que no pueden trabajar, y dejar en sus antiguos puestos, esperando turno, a aquellos que todavía llenan cumplidamente las rudas faenas del taller.

El anciano que lleva más de treinta años prestando servicios en una dependencia del Estado, no debe quedar en la situación de medio jornal a que se le ha reducido, precisamente cuando más necesita de los cuidados de esmerada asistencia y de mejor alimentación para prolongar la vida.

Tratándose de introducir economías no es ciertamente por ahí por donde ha debido empezarse.

Díquesse, y en la misma Carraca se encontrarán huecos para castigar los gastos en mucha mayor proporción e importancia que la de haber dejado a media ración a más de ochenta individuos que allí, desde niños, han consumido su existencia.

Ha dejado de pertenecer al Ayuntamiento por dimisión espontánea el concejal, teniente de la reserva D. Francisco Sánchez Belnayo.

A esta dimisión han debido seguir otras de edil que se hallan en el mismo caso, a quienes la ley municipal conceptúa incompatibles.

El ex alcalde interino de esta ciudad, D. Basilio Váez, ha sido procesado en causa por detención ilegal.

El hecho de que ocurrió durante la situación liberal.

Se trata de una mujer, que por virtud de quejas dirigidas a la alcaldía en aquella época, fué enviada a Cádiz a disposición del gobernador de la provincia. El gobernador, Sr. Carreño, la mandó al pueblo de su naturaleza, y entonces se produjo una denuncia que hasta ahora no había surtido efecto. Muy claro debe aparecer el delito cuando esta juez de instrucción, que disfruta merecida fama de recto y que es competentísimo en materias jurídicas, ha declarado procesado, exigiéndole fianza, al actual jefe del partido liberal en esta localidad, señor Velaz.

F. P.

SUCESOS

Muerte repentina.

Esta mañana falleció repentinamente el guarda de las obras de la Catedral en construcción.

El cadáver fué llevado al depósito judicial.

Cacos sorprendidos.

En el piso segundo de la casa número 4 de la calle del Espino, fueron detenidos esta mañana dos individuos en el momento de ir a cometer un robo.

Atropellado e ileso.

En la calle de Gerona fué atropellado esta tarde un individuo por un coche de alquiler.

No obstante haberle pasado las ruedas por las piernas, no resultó con lesión alguna.

Médico atropellado y muerto.

A las cuatro próximamente de esta tarde se desbocaron los caballos de un coche particular, propiedad del médico D. Ricardo de Alava en el paso de Trágueros, frente al Botánico.

Un transeúnte, médico también, llamado D. Antonio Alvarez Alcalá, fué atropellado, falleciendo a los pocos momentos de ser conducido a la casa de socorro.

El vehículo quedó después completamente destruido al chocar con unos árboles.

El cochero resultó ileso, y fué conducido al juzgado de Gileta, donde a las cinco y media de esta tarde prestaba declaración. Cuando ocurrió la desgracia iba la víctima de paso con su esposa.

Noticias de espectáculos.

En el teatro de la Comedia se pondrá en escena el domingo por la tarde la obra en cuatro actos Andrea.

En el teatro de la Zarzuela debutarán esta noche los notables niños George y Dora Lambertini en la segunda y cuarta sección, ejecutando después de las obras anunciadas en el cartel, monólogos y dúos franceses.

El sábado se verificará en el teatro de Novedades el estreno del drama en cinco actos, titulado El alcalde de Cádiz, original de un aplaudido autor.

La primera actriz doña Aela García y el actor cómico Sr. López Serrano debutarán el domingo con los dramas La Huerfana de Bruselas y Don Alvaro o la fuerza del sino, por tarde y noche, respectivamente.

Ambas serán puestas con todo el aparato y lujo con que esta empresa acostumbra a presentar las obras que pone en escena.

—Días pasados se estrenó en el teatro Variedades, donde sigue representándose con gran éxito el juguete cómico titulado Un boticario... modelo, original de los señores Muñoz y Escacena.

La obra tiene situaciones cómicas y chistes de muy buena ley.

En la interpretación se distingue el señor Salvat.

Junta patriótica española en Méjico.

La importante colonia de españoles residentes en la república mejicana, está dando una vez más, con motivo de la guerra de Cuba, pruebas inequívocas de su gran patriotismo y su desprendimiento en favor de España.

Después de las quinientas mulas enviadas al general Martínez Campos, la junta patriótica, cuya comisión ejecutiva preside D. Teodoro García, y de la cual es secretario D. Florencio Noriega, ha escrito de nuevo al general en jefe del ejército de

operaciones en Cuba ofreciéndole otra remesa en cuanto la crea necesaria, y telegrafado a D. Ignacio Noriega, gerente de los astilleros de Vea Murguía en Cádiz y jefe de la importante casa Noriega de Méjico, pidiéndole el precio de un cañonero, que aquellos patriotas se proponen regalar a nuestro gobierno, el cual ya debe tener también conocimiento del asunto.

A la expresada junta, que tan plausibles esfuerzos hace y está formada por las personas más conspicuas por su posición y prestigio entre los españoles que viven en Méjico, enviamos nuestro aplauso entusiasta.

Acontencimiento musical.

El lunes 16 corriente y en el elegante teatro de la Comedia tendrá lugar una gran matiné, tomando parte los eminentes artistas Stagno, Verger, Baldelli, María Tuban, Emilio Mario, la joven y ya célebre Milagros Gorgé y la distinguida mezzo soprano Amalia Paoli.

Oportunamente se dará a conocer el programa y precios de las localidades para dicha función.

Desde el sábado 14 corriente se despacharán localidades en la contaduría del teatro.

Dijose anoche, con referencia a manifestaciones que el señor marqués de Ibarra hizo ante el juzgado ocupándose de las expropiaciones de Maroto, que tal vez dicho señor habría llamado la atención sobre la pérdida de importantes documentos relacionados con dicho asunto y que no se sabía donde habían ido a parar.

Perfectamente informados, podemos asegurar que no solo no han sufrido extravío, sino que todos ellos obran en la secretaría del Ayuntamiento a disposición de las autoridades que los reclaman, si bien los expedientes primitivos tenía razón el señor marqués de Ibarra en decir que no fueron remitidos al Congreso.

Ha sido destinado a mandar una brigada en Cuba, el brigadier de infantería de marina D. Joaquín Albacete, a propuesta del general Martínez Campos.

Dicho general Albacete saldrá pronto para la Gran Antilla y será sustituido en el cargo que actualmente tiene en Cartagena, por el brigadier D. Miguel Jiménez Guina.

Ha llegado el vapor Catalina a la Habana, sin novedad, con las cuatro últimas lanchas cañoneras construidas por la Casa Vea Murguía de Cádiz.

No tiene gran importancia lo ocurrido en el laboratorio de mixtos de Cañacao (Filipinas).

Se trata de un hecho aislado de insubordinación de un contestable contra un capitán de artillería de la armada.

La hora en que ocurrió (diez de la noche) y la forma en que se dio el parte verbal por el capitán, produjeron cierta alarma, que cesó pronto al ser reducido a prisión el contestable con la marinería a sus órdenes.

Se instruye sumaria.

En Tenerife ha fundeado el acorazado ruso General Amiral.

El general Martínez Campos ha pedido, y pronto se verificará el oportuno sorteo para ser destinados al ejército de Cuba, tres tenientes coroneles, tres comandantes y seis capitanes de estado mayor, y además seis oficiales primeros del cuerpo de oficinas militares.

Aunque tal vez pudiera parecer un tanto apasionada en alguna de sus apreciaciones, merece ser leída y

